UN PROYECTO PARA NUESTRA NUEVA ASOCIACIÓN CATÓLICOS EN LA ENSEÑANZA PÚBLICA

Los Equipos Docentes y la Parroquia Universitaria, después de varios años de contactos y colaboraciones concretas tanto a nivel nacional (en particular las sesiones de Blois y Châtel) como a nivel regional, decidieron agruparse en una asociación común.

La creación de esta nueva asociación sólo tiene sentido si es la oportunidad de un proyecto renovado a fin de reactivar el interés de los católicos de la enseñanza pública por una asociación específica.

Este proyecto debe tomar en cuenta la situación actual en sus diferentes dimensiones:

- dimensión profesional : una contratación a niveles de estudios comparables, una formación común en los IUFM (institutos pedagógicos), por lo tanto referencias y un lenguaje común.
- dimensión social: los docentes se dirigen a públicos nuevos, a veces difíciles, que obligan a renovar y fortalecer prácticas profesionales, y a hacerlo concertándose.

Para enseñar como para creer hay que buscar sin cesar el sentido de nuestras acciones, identificar y reforzar nuestras solidaridades.

- dimensión eclesial: una Iglesia en la cual somos actores, atentos a sus formas renovadas y diversificadas en un mundo secularizado y pluralista vivido positivamente. La diversidad de nuestros modos de apego a la Iglesia nos permite acoger también a los que se sienten al margen de la institución.

Un proyecto fundado sobre convicciones compartidas, sobre nuestra tradición común

Una de nuestras ventajas, es que no empezamos desde cero. La riqueza de nuestro pasado contiene diferencias de cultura y de sensibilidad, algunas divergencias pasadas, expresadas o tácitas, pero también una convicción común que nuestro posición en la escuela laica y nuestra fe católica son perfectamente conciliables y recíprocamente fructíferas. Y el objetivo primero de nuestra nueva asociación es apoyar, mejor que las dos asociaciones por separado, a los profesores católicos de la enseñanza pública en su esfuerzo por vivir en la fe su compromiso profesional y su pertenencia a la Iglesia.

Nuestra opción firme por la laicidad en la línea del principio afirmado por el concilio Vaticano II de « la autonomía de las realidades temporales » y de la libertad de conciencia nos lleva a pensar que la presencia de católicos entre los demás, cualesquiera que sean sus convicciones, es una condición esencial del testimonio de vida y del anuncio de la Buena Nueva en la sociedad contemporánea.

Parece claro hoy que el anuncio del Evangelio no puede reposar solamente en instituciones encargados de transmitir o iniciar. De mismo modo, la tentación actual de ciertos sectores de nuestra Iglesia de reponer en escena estas formas de cristianidad, u otras basadas en verdades que hay que creer y en una autoridad restaurada, nos parece un callejón sin salida.

De hecho, haber elegido la educación pública expresa nuestra espiritualidad específica: el Evangelio nos impulsa concretamente para demostrar a todos, sin distinción, el amor de Dios. Hacemos esto en primer lugar con una mirada positiva sobre todos los alumnos independientemente de sus dificultades, sus discapacidades, sus orígenes, y trabajando con nuestros compañeros por el desarrollo y el crecimiento de cada uno. También queremos preparar a todos los jóvenes que están a cargo nuestro a que se responsabilicen ahora y para siempre, tanto en un plan personal como colectivo, que se sensibilicen a las riquezas y los valores del conocimiento y la cultura, que se les transmita el sentido y el gusto de buscar la verdad con sus exigencias.

Esta es nuestra manera, en la escuela, de « demand[ar] razón de la esperanza que hay en [n]osotros » (1Pedro 3 :15) en el absoluto respeto a nuestros interlocutores, niños o jóvenes.

Un proyecto común que hay que alimentar y desarrollar

La vida de equipo constituye la primera de nuestras riquezas, por el apoyo que le aporta a cada uno. Es primero el lugar de la amistad, de la escucha tolerante, del intercambio caluroso, de la ayuda mutua espontánea. Es también el lugar del intercambio, y en particular del intercambio de la vida profesional en la fe de Cristo. Es un lugar de profundización intelectual y espiritual, de mejor comprensión del mundo y la fe. Es por fin lo que

nos anima a actuar con todos los que quieren que avance la escuela, y de manera más amplia la sociedad.

Estos equipos, reunidos si es preciso, son tan capaces de proponer a todos los docentes católicos de un sector encuentros periódicos donde compartir su reflexión en un plan personal, profesional o religioso.

Otros métodos inéditos de agrupación e intercambio que las nuevas generaciones sabrán inventar tomarán naturalmente lugar su en la vida de nuestra asociación. Nos toca a nosotros ser capaces de escucharlos y dejarles un puesto.

Una estructura nacional representa también otra riqueza que hay que preservar. Su primer papel es ser un vínculo, un canal de comunicación entre todos estos grupos. Por supuesto, este vínculo debe materializarse en una revista dirigida a todos publicada con regularidad y que refleje la vida y la acción de cada uno, aportando también de más allá de la asociación elementos de reflexión intelectual y espiritual, de enriquecimiento permanente, útiles para apoyar la fe y la acción en la escuela y la sociedad. Esto deja espacio a boletines especializados o locales bien articulados con la publicación nacional, allí donde equipos están en condiciones de hacerlos prosperar. El desarrollo del Internet estos últimos años nos proporciona también una herramienta con mucho porvenir que puede todavía más contribuir a este vínculo. Y es natural que esta estructura nacional, preocupada por la visibilidad de la asociación, se encargue de la expresión pública de la asociación cuando las circunstancias son oportunas.

Pero esta estructura nacional es también el nivel privilegiado de organización de distintas sesiones y encuentros que permiten a los profesores católicos, miembros o no de nuestra asociación, tomar el tiempo para reflexionar de un punto de vista tanto humano como católico. Y además, tanto a nivel local o regional como nacional (reuniones, sesiones), la tradición de nuestras asociaciones ha sido desde hace mucho tiempo buscar, en particular en la liturgia, la creatividad y la belleza en la expresión de la fe. Esta tradición, como otras debe siempre revivificarse, en la medida en que construye a la comunidad católica que somos en la alabanza de Dios.

Por otra parte, esta asociación nacional está en relación con estructuras internacionales, tanto a nivel europeo como a escala mundial. En cuanto a esto, los logros de los Equipos Docentes y los de la Parroquia Universitaria son complementarios y deben preservarse y desarrollarse.

A escala europea, la asociación confirmará su adhesión al S.I.E.S.C., llevada hasta allí por la Parroquia Universitaria dónde tiene contacto con la diversidad de relación de los cristianos con el mundo de la educación y con la sociedad. Tendrá la preocupación de enriquecerse de esta diversidad, de dar a conocer la experiencia francesa original de la laicidad, e intentará promover todo lo que va en el sentido de la construcción de una Europa de los hombres y pueblos, solidarios y generosos.

A escala mundial, se mantendrán y reforzarán los vínculos de solidaridad y fraternidad con los Equipos Docentes de África, América, Asia y Europa (Rumanía), coordinados por Diálogo y Cooperación, en una actitud de apóstrofe recíproca y de estímulo mutuo.

Como católicos, los miembros de la asociación tienen motivos particulares, a la vez personales y colectivos, de ser solidarios del desarrollo del pueblo, especialmente de los más pobres, en la perspectiva de la encíclica « Populorum Progressio ». En este espíritu, la nueva asociación confirmará la adhesión al C.C.F.D. proyecto hasta el momento de los Equipos Docentes.

Un proyecto evolutivo

Los más ancianos contribuyeron larga y fielmente a la vida de nuestras dos asociaciones originales. Tienen su papel que desempeñar en este proceso de unificación y renovación.

Pero este proyecto es en primer lugar el de los profesores católicos en actividad hoy y mañana. Les corresponde hacer oír las más ampliamente posible sus aspiraciones, sus sugerencias, sus solicitudes.

Juntos, distinguiremos las nuevas formas de nuestra presencia al mundo de la educación. .

Conclusión

Nuestra asociación propone a los profesores católicos o en búsqueda, sostenerse por el compartir, la reflexión, la profundización, en su vida donde la fe y el compromiso profesional se desafían y se alimentan mutuamente.

Debemos distinguir juntos, individual y colectivamente, estas nuevas formas de nuestra presencia en la enseñanza pública, en la sociedad pluralista.

Es en la verdad de la vida de cada uno que resuena la llamada del Evangelio, y que reconocemos a Jesucristo, el que anuncia a Dios Amor y despierta los hombres a la libertad. No pide ningún alistamiento, sino solamente dejar el Evangelio actuar en nosotros.

Es nuestra manera de estar presente en el Mundo y asumir nuestra responsabilidad de ciudadanos y docentes.

¡ Es nuestra manera de hacer vivir un rostro de Iglesia !

Es en esta esperanza que deseamos construir nuestra asociación.